

EL AYATOLLAH AL-OZMA HUSSEIN-ALÍ MONTAZERÍ Y EL MOVIMIENTO REFORMISTA EN IRÁN

LUIS MESA DELMONTE
El Colegio de México

Montazerí como segunda figura de Irán revolucionario

Con la muerte del *ayatollah al-ozma* (“gran ayatola”)¹ Hussein-Alí Montazerí Najafabadí, no sólo la filosofía shiita iraní pierde a su figura de mayor rango en la actualidad, sino que las tendencias de pensamiento y acción prorreformistas en Irán dejarán de contar con uno de sus pilares de inspiración más importantes.

Considerado por la premio Nobel de la Paz, Shirin Ebadí, como “el padre de los derechos humanos en Irán”,² y por muchos otros como “líder espiritual de la oposición iraní”, Montazerí realizó estudios de teología en Qom y fue discípulo de los grandes ayatolas Hussein Bourujerdí y Ruhollah Khomeini (líder de la Revolución islámica iraní). Tuvo una notable participación en el movimiento político contra la monarquía Pahleví, por lo cual fue encarcelado y torturado en varias ocasiones, y luego de su liberación definitiva en 1978, fue nombrado por Khomeini, desde el exilio, como su representante personal en Irán. Para varios estudiosos de su vida y obra, los años de encarcelamiento le permitieron formarse una visión mucho más amplia, en la medida en que estuvo en contacto con otros ope-

¹ *Ayatollah al-ozma* (literalmente “gran signo de Dios”) o “gran ayatola” es el título honorífico de mayor grado que puede recibir un teólogo musulmán shiita por su dominio de la filosofía, la ética y la jurisprudencia islámica. Son muy pocos los teólogos que alcanzan el rango máximo de *maraje-e taqlid* (“fuente de inspiración”). En la actualidad existen unos 50, aproximadamente.

² Véase Ángeles Espinosa, “La protesta marca el adiós a Montazerí”, *El País*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/protesta/marca/adios/Montazeri/elpeuint/20091221elpeuint_6/Test].

sitores antimonárquicos de diversa inspiración ideológica: nacionalistas, liberales y marxistas.

Montazerí fue una de las figuras más importantes de la revolución, no sólo en la etapa decisiva de 1978-1979, sino también durante los primeros años. Fue clave en la redacción de la nueva constitución islámica y en la creación de la República Islámica de Irán, fue el líder de los imanes para las oraciones de los viernes, mantuvo una estrecha relación con Khomeini, contó con el apoyo de profesionales simpatizantes del proceso revolucionario y con el de la fuerte burguesía mercantil (*bazaar*), resistió las tensiones y agudas contradicciones que se generaron entre las figuras y tendencias políticas participantes y que desembocaron en una concentración cada vez mayor del poder en los representantes religiosos.³

El mayor grado de legitimidad sistémica lo alcanzó en noviembre de 1985, cuando la Asamblea de Expertos (integrada por figuras religiosas) decidió elegirlo como sucesor de Khomeini en su condición de *vali-e faqih* (guardián del jurisconsulto). No obstante, en aquellos momentos la mayor parte de los más destacados grandes ayatolas se oponía a la idea del *velayat-e faqih* (gobierno del jurisconsulto o autoridad política del jurista)⁴ y desaprobaban la designación de Montazerí para que continuara con tal definición de máxima jerarquía.

En el periodo 1988-1989, Khomeini, ya enfermo, dio varios pasos para debilitar a sus opositores políticos y fortalecer a sus seguidores más cercanos. Montazerí se había convertido, paulatinamente, en una figura controversial que había entrado en

³No obstante, algunas muestras de mayor moderación pueden observarse en la acción temprana de Montazerí, por ejemplo, cuando encabezó un comité que estableció las reglas para la acción de las cortes revolucionarias, que logró moderar la intensidad de las ejecuciones sumarias ordenadas por Khomeini durante los primeros momentos de la revolución. Véase Nikki Keddie, *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, ed. actualizada, Yale, Yale University Press, 2006, p. 246.

⁴Según definiera el propio Montazerí, si el *faqih* es un experto en asuntos islámicos, entonces se deduce que el propósito de institucionalizar el *velayat-e faqih* es llevar a la práctica las reglas islámicas, lo que se lograría mediante el gobierno directo del *faqih* o a través de su supervisión del Ejecutivo y de otras ramas del poder. *Velayat-e faqih* (autoridad política del jurista) significa, en efecto, *velayat-e fiqh* ("autoridad política de la jurisprudencia"). Véase Geneive Abdo, "Re-Thinking the Islamic Republic: A 'conversation' with Ayatollah Hussein Ali Montazeri", *The Middle East Journal*, vol. 55, núm. 1, invierno de 2001, p. 15.

contradicción directa con Khomeini sobre diversos temas, por lo que, en febrero de 1988, el líder de la revolución arremetió en contra de su sucesor designado, lo criticó abiertamente y convocó a la Asamblea de Expertos para rediscutir el nombramiento de 1985. Luego le informó a Montazerí que su renuncia había sido aceptada. Aunque en realidad Montazerí nunca renunció, acató la decisión de Khomeini y se retiró a continuar enseñando en Qom.

La segunda figura en el Irán revolucionario —que había sido caracterizado por Khomeini como “el fruto de mi vida”⁵ y “pilar del islam”, y por la propaganda revolucionaria como “la esperanza de la ummah y del imán”—, era ahora sometido a una intensa campaña de descrédito que lo tachaba de “simplista”, “imbécil” e “instrumento de los enemigos del islam”.⁶

Entre las principales discrepancias entre Montazerí y Khomeini podemos citar:

- Mehdi Hashemi, quien dirigía una oficina para la exportación de la revolución, dependiente de Montazerí, fue arrestado y ejecutado en 1987 bajo acusaciones de contrarrevolucionario por haber dado a conocer información sobre contactos de Irán con Estados Unidos, asunto que se conoció como el capítulo “Irán-contras”.
- Dejó de apoyar la idea de la “exportación de la revolución”, de la cual había sido uno de sus principales auspiciadores.
- Criticó la *fatwa* de Khomeini en contra de Salman Rushdie.

⁵ Véase Parisa Hafezi, “Profile-Montazeri: architect and critic of modern Iran”, Reuters, 21 de diciembre de 2009, cuando cita a la revista *Zan-e Rouz*, que recogió la declaración del ayatola Khomeini cuando dijo, respecto a Montazerí: “Él es el fruto de mi vida. Mi esencia está en él, no una, no dos veces, sino en varias ocasiones” [Consultado en: <http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/LDE5BKOR8.htm>].

⁶ Véase Abbas Milani, “Mourning Montazeri. The remarkable life of Iran’s bravest cleric”, *The New Republic*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: <http://www.tnr.com/article/mourning-Montazeri?page=0,0>].

⁷ Opinión religiosa sobre la ley islámica emitida por un estudioso musulmán. En el islam shiita se considera de cumplimiento obligatorio por parte de los seguidores de la figura que la emite, pero en la práctica su grado de obediencia es muy diverso.

- Montazerí exhortó a que se discutieran abiertamente los problemas, fracasos y errores del proceso revolucionario islámico.
- Se pronunció a favor de eliminar los obstáculos para favorecer la libertad de expresión y exhortó a la legalización de partidos políticos.
- Se mostró a favor de reducir la interferencia del Estado en la economía.
- Montazerí expresó directamente a Khomeini su preocupación por las ejecuciones sumarias de disidentes del grupo Mujahedine-e Khalq, que se llevaron a cabo durante el año 1988,⁸ y advirtió que “la actuación del Ministerio del Interior era peor que la de la policía secreta del *shah*”⁹ y que “esto no es por lo que luchamos”.¹⁰

Junto a la defenestración de Montazerí, el ayatola Khomeini creó en 1987 la Corte Especial para los Hombres de Religión (como mecanismo de presión a figuras religiosas) y, en 1988, el Consejo para la Solución de las Diferencias del Sistema (para mediar en las controversias entre Parlamento y Consejo de Guardianes). También ordenó una revisión constitucional, que tuvo como uno de sus principales objetivos reformular el concepto de *faqih*, al cambiar el énfasis religioso de sus cualidades por uno más político. Con ello favoreció el ascenso del ayatola Khamenei a la condición de líder supremo (*rahbar*), luego de su muerte (aunque sin insistir en la condición de *maraje-e taqlid*, “fuente de emulación, inspiración o ejemplo”, para lo cual carecía de legitimidad), y contribuyó igualmente a silenciar el debate respecto a la posible sucesión por parte de Montazerí.

⁸En una de sus obras, que tuvo gran impacto político a pesar de no haber sido publicada en Irán, *Memorias*, del año 2000, detalló el intercambio que tuvo con Khomeini y su oposición a las ejecuciones masivas de 1988. En este libro aseguró que más de 30 000 prisioneros políticos habían sido masacrados al final de la guerra con Iraq, cifra muy superior a la estimada. En el libro publicó las cartas de Khomeini en las que ordenaba la ejecución inmediata de todos los opositores mujahedines.

⁹Véase Sadeq Saba, “Visiting Iran’s ayatollahs at Qom”, BBC News, 17 de junio de 2008 [Consultado en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7458709.stm].

¹⁰Véase Abbas Milani, “The Good Ayatollah”, *Foreign Policy*, 23 de febrero de 2010 [Consultado en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/22/the_good_ayatollah?page=0,1].

No obstante, Montazerí continuó siendo un referente de crítica importante desde Qom, apoyado en la gran legitimidad islámica que poseía. A finales de 1997, y luego de la sorpresiva victoria electoral del reformista Khatami, Montazerí atacó con más fuerza a Khamenei, pues consideraba que no era competente para emitir juicios con fundamento religioso¹¹ y llamó a reducir drásticamente los poderes del líder supremo, ya que pensaba que el ocupante de tal puesto debía “supervisar”, pero no “gobernar”. A raíz de esto fue condenado a prisión domiciliaria por más de cinco años, aunque continuó con sus declaraciones críticas. Ante una orden del líder supremo, poco podía hacer el entonces recién estrenado presidente Khatami.

Es importante destacar que, aunque Khatami y Montazerí han sido figuras comprometidas con la reforma, es evidente que entre ambos también hubo importantes diferencias. Khatami ha insistido en la necesidad de la reforma del sistema, del dominio de la ley, de la defensa de los derechos humanos, de los valores democráticos, de las libertades civiles, del diálogo intercivilizatorio, y ha criticado conductas autoritarias y poco transparentes practicadas en la República Islámica, pero nunca se ha cuestionado profundamente el papel del líder supremo —como sí lo hizo Montazerí— y siempre se ha inclinado por el equilibrio y la continuidad sistémica. Khatami sólo recientemente ha criticado la predilección del líder supremo por una de las facciones políticas de la realidad iraní. El ex presidente declaró:

Queremos al islam y a la Constitución; queremos al líder supremo, quien tiene un papel importante dentro de la estructura constitucional al tener que ser el líder de todo el país y de todo el pueblo [...] [pero] la afinidad del líder supremo con una facción política es una traición al ayatola Khomeini, la revolución y el islam.¹²

¹¹ Hay que recordar que, a la muerte de Khomeini, la solución a la sucesión fue eminentemente política. En la Asamblea de Expertos había gran oposición a que Ali Khamenei asumiera el cargo de líder supremo, especialmente porque no tenía las credenciales teológicas apropiadas. Alí Khamenei no había completado su *resaleyeh amalie* (disertación requerida para religiosos shiitas de alto rango) ni había realizado los estudios que, por casi dos décadas, hay que hacer para ascender de *hojatoleslam* a ayatola. Su promoción a ayatola se hizo de manera abrupta, y derivó de un interés pragmático político.

¹² Véase Leyla Tayeri, “Khatami issues warning to Khamenei”, *Rooz*, 2 de febrero

Aunque con perspectivas distintas, Montazerí y Khatami han inspirado el movimiento popular a favor de la reforma. Algunos otros importantes pensadores iraníes (residentes en el exilio), que también han sido referentes para el movimiento reformista, son: el filósofo Abdulkarim Soroush, el religioso Mohsen Kadivar, el ex ministro y ex parlamentario Ataollah Mo-hajerani, y el periodista Akbar Ganji, por ejemplo.¹³

A comienzos de 2003, ante el deterioro de su salud y por las demandas de diversos sectores, las autoridades iraníes decidieron suspender la prisión domiciliaria a Montazerí, luego de lo cual retomó sus fuertes ataques verbales en contra de la elite gobernante.

Montazerí: críticas al proceso electoral y apoyo al “movimiento verde”

La contienda presidencial de junio de 2009, a partir de la cual se generó una aguda crisis, brindó una nueva oportunidad para la proyección activa de Montazerí, quien consideró las elecciones como un proceso fraudulento, mantuvo sus críticas contra el líder supremo, cuestionó el comportamiento del poder islámico y apoyó decisivamente al llamado “movimiento verde” de oposición, el cual también encontró fuentes de inspiración en Musaví, Karroubi, Khatami y Rafsanjani.

En una breve carta que escribió en los primeros días de las protestas de junio, Montazerí consideró que los resultados da-

de 2010 [Consultado en: <http://www.roozonline.com/english/news/newsitem/article/2010/february/02//khatami-issues-warning-to-khamenei.html>].

¹³ Mohsen Kadivar es considerado uno de los más importantes discípulos de Montazerí, con quien estudió por más de una década en Qom, mientras que Abdulkarim Soroush es uno de los más reconocidos pensadores iraníes en la actualidad. No obstante, aunque ambos apoyan la reforma, tienen marcados desacuerdos sobre conceptos religiosos y enseñanzas islámicas básicas, como la noción de la revelación divina y el papel del profeta Mahoma como receptor de tales revelaciones. Soroush piensa que el Corán no es totalmente resultado de las revelaciones directas del arcángel Gabriel a Mahoma, y propone interpretaciones más abiertas sobre el texto sagrado, a lo que Kadivar se opone totalmente. Véase Arash Aramesh, “Kadivar and Ganji debate Islamic doctrine”, *Insideiran.org*, 17 de febrero de 2010 [Consultado en: <http://www.insideiran.org/media-analysis/kadivar-and-ganji-debate-islamic-doctrine/>].

dos a conocer por las autoridades no eran creíbles para nadie que estuviera en pleno uso de sus facultades mentales, y que a pesar de las evidencias en la distorsión de los resultados, se habían dedicado a atacar al pueblo con un grado de violencia sorprendente. En esta misma misiva, dirigida al pueblo de Irán, expresó que era su deber religioso recordarles que:¹⁴

1. Un Estado legítimo debe respetar todos los puntos de vista: no puede reprimir las visiones críticas. Temo que esto lleve a que el pueblo pierda la fe en el islam.
2. Debido a las actuales circunstancias, espero que el gobierno tome todas las medidas para restaurar la confianza popular. De otra forma, tal como le he dicho, un gobierno que no respeta el voto popular no tiene legitimidad política ni religiosa.
3. Invito a todos, especialmente a los jóvenes, que continúen reclamando sus derechos calmadamente, y que no permitan que tengan éxito aquellos que quieren asociar este movimiento con el caos.
4. Solicito a la policía y al personal armado que no “vendan su religión”, y que tengan en cuenta que actuar obedeciendo órdenes no los excusará ante Dios. Consideren a los jóvenes protestantes como sus hijos. Hoy, la censura y el corte de las líneas de comunicación no ocultarán la verdad.

Posteriormente, en una misiva que dirigió a 293 intelectuales y pensadores, en agosto de 2009, recordaría que en fechas previas había hecho sugerencias para destensar la crisis política, pero los responsables del poder “se han aislado cerrando sus ojos y no han escuchado”. Y escribió:

Mientras la resistencia aún se mantiene viva en los corazones de muchos, y algunos todavía sufren la tortura y la prisión, yo no pierdo las esperanzas. Aún [...] confío en que antes de que sea muy tarde, la República Islámica pueda ser salvada.

El islam es la religión pura de lo divino y, de acuerdo con ésta, la libertad de pensamiento y de expresión son innegables. Respecto a la na-

¹⁴ *Ayatollah Montazeri's letter*, 16 de junio de 2009 [Consultado en: <http://kojaji.wordpress.com/2009/06/16/ayatollah-Montazeris-letter/>].

turalidad de la aceptación de la religión, el Corán dice: la religión no se acepta mediante la fuerza. La religión tiene que ser asimilada a través de la lógica y la razón. De acuerdo con la tradición del profeta del islam y su descendencia, con total libertad y sin miedo alguno, el pueblo debe tener el derecho de criticar y protestar. La mayor injusticia para el islam es la opresión del pueblo bajo el estandarte de un gobierno islámico.

Espero que las autoridades responsables abandonen el camino que han venido siguiendo y restauren los derechos pisoteados del pueblo [...] Espero que las autoridades tengan el valor suficiente para declarar que este sistema gobernante no es ni república ni islámica, y que nadie tiene el derecho de expresar su opinión o crítica.¹⁵

“Esto no es ni república ni islámica” se convirtió en la frase más repetida por oposición.

En una entrevista con la BBC, en octubre de 2009, Montazeri criticó duramente al régimen y justificó las protestas populares al escribir:

Aunque alguna gente sincera y fiel ha realizado grandes esfuerzos en el pasado y en el presente para lograr las metas de la revolución, desgraciadamente, debido a su poca visión, ineptitud, carencia de sabiduría, así como a la arrogancia y a la desatención de las demandas de la mayoría del pueblo por parte de una pequeña minoría ineficiente, muchas de las ideas iniciales de la revolución no han podido alcanzarse. En vista de ello, nuestro pueblo está muy insatisfecho y protesta en contra de las desviaciones de los objetivos de la revolución [...] hay algunos individuos sinceros en el país —en algunas secciones del gobierno— que están comprometidos con el islam y con los intereses del país y la revolución. Desgraciadamente no son los que toman las decisiones más importantes. Éstas, tomadas por la facción minoritaria en el poder, están dirigidas principalmente en contra de los intereses del país, y no son congruentes con los valores y principios islámicos. Si continúa el curso actual de las acciones (la forma en que el gobierno ha lidiado con las protestas de la mayoría del pueblo en contra de los resultados de las recientes elecciones presidenciales, y los arrestos y juicios ilegales y contrarios al islam, de activistas políticos y miembros de la elite) entonces las divisiones entre el pueblo y el gobierno se incrementarán y la insatisfacción popular aumentará [...] En mi opinión, el gobierno no logrará la legitimidad sin el apoyo del pueblo, pues la condición necesaria y obligatoria para obtenerla es la popularidad del gobernante y la satisfacción del pueblo

¹⁵ Véase “Grand Ayatollah Montazeri in response to the letter written by 293 of enlightened thinkers and intellectuals”, 26 de agosto de 2009 [Consultado en: <http://www.amontazeri.com/farsi/f1.asp>].

con él; por lo tanto, la actual insatisfacción —que desafortunadamente se incrementa— tendrá efecto directo en la legitimidad del gobernante, hasta que las figuras más sensatas de la nación piensen en una solución mediante el cambio de las actuales políticas, y eliminen las causas de insatisfacción de la mayoría, y traten al pueblo con amabilidad, clemencia, compasión y humildad.¹⁶

También insistió en el papel de instrucción y liderazgo que deben desempeñar realmente los hombres de religión en la actual coyuntura:

Así como los hombres de religión —activistas— desempeñaron un importante papel en el inicio de la revolución, en su victoria y en la creación de la República Islámica, también pueden contribuir a mejorar el régimen actual y a establecer la democracia, que fue uno de los principales objetivos de la revolución. El liderazgo puede ayudar a ganar la satisfacción popular, eliminar los obstáculos a las reformas, cambiar las actuales políticas violentas y colocar las decisiones clave y las responsabilidades importantes del país en manos de individuos eficientes, expertos, sabios y equilibrados que gocen de la confianza del pueblo [...] la acción importante que los prestigiosos hombres de religión iraníes pueden y deben realizar con vistas a iniciar las reformas, cambiar la situación actual y las políticas, tiene que estar en sintonía con el pueblo, con intelectuales y expertos, con miembros de la elite y con activistas políticos comprometidos. Los hombres de religión deben decirle al pueblo cuáles son sus derechos. También tienen que ser fieles a los valores de la revolución y a los objetivos de la reforma. De lo contrario, su estatura social ante el pueblo será débil y tambaleante.¹⁷

En varias de sus entrevistas, comentarios escritos y *fatwas* dadas a conocer en sitios *web* luego de las elecciones, planteó ideas muy críticas:

- Preservar el sistema político no es un asunto en sí mismo, particularmente cuando el sistema equivale a una persona (que gobierna al sistema y al pueblo). Cuando se dice que la preservación del sistema político tiene la máxima prioridad, hablamos de un sistema como instrumento para establecer

¹⁶ Véase “The full text of Grand Ayatollah Montazeri’s email”, BBC News, 19 de octubre de 2009 [Consultado en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8314266.stm>].

¹⁷ *Idem*.

una sociedad justa en la cual los deberes religiosos y razonables del pueblo puedan llevarse adelante. Así, “preservar el sistema político como mayor prioridad” utilizado para justificar lo que los funcionarios hacen y presentar a otros como acciones justas, no está permitido. Si se hace por falta de información, entonces deberá abordarse empleando el principio de preconizar buenas acciones y evitar el pecado. Por otra parte, es claro que cometer actos injustos y contrarios al islam no preserva ni refuerza un sistema islámico, porque el principio de necesidad de un sistema político islámico está basado en la necesidad de llevar a cabo la justicia y proteger los derechos del pueblo, o en pocas palabras, llevar a cabo los principios islámicos. Por lo tanto, ¿cómo se puede pensar que recurriendo a la fuerza, la injusticia y a actos antiislámicos el sistema islámico se preserve y refuerce?¹⁸

- Un sistema político basado en la fuerza, la opresión, el cambio de los votos del pueblo, el asesinato, el arresto y el empleo de la tortura estalinista y medieval, la represión, la censura de los periódicos, la interrupción de los medios de comunicación, el encarcelamiento de sectores educados y de la elite de la sociedad con acusaciones inciertas y a los que se le obliga a rendir confesiones falsas, es condenable e ilegítimo.¹⁹
- Las confesiones obtenidas en prisión no tienen absolutamente ningún valor religioso ni legal y no pueden ser la base para condenas a prisión y muerte que se han aplicado [...] aquellos responsables de tales confesiones y sus cómplices son legal y religiosamente culpables y criminales [...] Siempre que la ejecución de un castigo religioso tenga consecuencias negativas sobre la religión o la sociedad, el juez puede y tiene que detener la ejecución.²⁰

¹⁸ Véase Muhammad Sahimi, “Grand Ayatollah Montazeri’s fatwa”, *Tehran Bureau*, 12 de julio de 2009 [Consultado en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2009/07/grand-ayatollah-Montazeris-fatwa.html>].

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Véase Fereshteh Ghazi, “Interrogators are guilty and criminals”, *Rooz*, 10 de noviembre de 2009 [Consultado en: <http://www.roozonline.com/english/news/new-sitem/article/2009/november/10//interrogators-are-guilty-and-criminals.html>].

- ¿Por qué están perpetrando algo que el pueblo compara con los juicios de la Rusia de Stalin y el Iraq de Saddam Hussein?²¹

Igualmente criticó a las milicias *basij*, responsables en buena parte de las acciones represivas contra el movimiento de protesta popular, en lo que muchos consideraron un mensaje especialmente dirigido a los miembros más devotos religiosamente de esta fuerza: “¿Por qué golpean a la gente? ¿Porque no aceptan lo que ustedes dicen? Los *basij* fueron creados para actuar en el camino de Dios, no de Satanás. ¿No resulta desafortunado ir al infierno a causa de los beneficios de otros?”²²

Estas opiniones extremadamente críticas, expresadas en momentos de tensión política, propiciaron que la figura de Montazerí resurgiera con gran fuerza y se hiciera popular entre miles de jóvenes iraníes que no conocían mucho acerca de su pensamiento. Además de sus objeciones al sistema y al concepto del *velayat-e faqih*, criticó directamente al presidente Ahmadijad, su política económica, la interior y la exterior, especialmente en el tema del diferendo nuclear, y afirmó que “un país no puede ser dirigido con consignas”.²³

Con su pensamiento también legitimó las protestas y manifestaciones de resistencia populares, e impulsó la lucha por un orden justo cuando especificó: “El derecho a combatir las privaciones es un derecho humano innato en todos los individuos, y éste aparece en el centro del derecho a lograr una vida mejor y a insistir en la justicia”.²⁴

Tal como lo ha planteado Omid Memarian:

²¹ Véase Omid Memarian, “Can Iran’s opposition find Montazeri replacement?”, *Mianeh*, 5 de enero de 2010 [Consultado en: <http://www.mianeh.net/en/articles/?aid=0234>].

²² Véase Nazila Fathi, “Senior Cleric denounces Iranian militia for crackdown”, *The New York Times*, 30 de noviembre de 2009 [Consultado en: http://www.nytimes.com/2009/12/01/world/middleeast/01tehran.html?_r=1].

²³ Véase “Gran Ayatollah Hussein Ali Montazeri: Iranian cleric”, *The Times*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: <http://www.timesonline.co.uk/tol/comment/obituaries/article6963162.ece>].

²⁴ Véase Michael Slackman, “Cleric wields religion to challenge Iranian theocracy”, *The New York Times*, 21 de noviembre de 2009 [Consultado en: <http://www.nytimes.com/2009/11/22/world/middleeast/22ayatollah.html>].

Las posiciones que defendió respecto a los derechos humanos, los derechos de las mujeres, la ilegitimidad del gobierno y el programa nuclear, se convirtieron en parte del manifiesto del movimiento de reforma. La muerte de Montazerí priva al movimiento de una figura religiosa máxima, cuyo peso era una ventaja en el enfrentamiento al gobierno de línea dura de Teherán. Algunos otros ayatolas que han expresado su apoyo al movimiento de reforma en años recientes no podrían siquiera acercarse a llenar el vacío que dejó con su desaparición. No tienen la misma popularidad ni las credenciales teológicas ni el amplio apoyo político ni, ciertamente, el valor para erguirse y criticar rotundamente no sólo al gobierno, sino al propio líder supremo.²⁵

Aunque debido a su avanzada edad, su delicado estado de salud y el aislamiento al que fue sometido, Montazerí no pudo ser un líder del movimiento opositor en términos prácticos, sí le brindó una alta cuota de legitimidad islámica, lo que hizo muy difícil para el gobierno iraní acusar al movimiento verde de antiislámico.

Para Mehdi Khalaji, ex estudiante en Qom y actualmente experto del Washington Institute for Near East Policy, hay muchos intelectuales que han criticado al régimen iraní desde el punto de vista democrático, pero lo que hace aún más importante el pensamiento de Montazerí, es que “critica a este régimen desde un punto de vista estrictamente religioso, y esto es muy doloroso. El régimen quiere decir: si no soy suficientemente democrático, eso no importa, soy islámico”,²⁶ pero Montazerí ha dicho claramente que éste es un régimen no islámico.

Según el periodista iraní Baqer Moin, “Montazerí era el mayor pilar dentro de los reformistas. Gozaba de gran popularidad porque era un hombre modesto y sencillo y, sobre todo, muy valiente. No temía expresar sus puntos de vista críticos del actual líder supremo y de las políticas del gobierno”.²⁷ Esta posición personal, junto con su reconocida legitimidad islá-

²⁵ Véase Omid Memarian, “Can Iran opposition find Montazeri replacement?”, Institute for War and Peace Reporting, 9 de enero de 2010 [Consultado en: <http://omidmemarian.com/2010/01/09/can-iran%E2%80%99s-opposition-find-Montazeri-replacement/>].

²⁶ Véase Michael Slackman, “Cleric wields religion to challenge Iranian theocracy”, *The New York Times*, 21 de noviembre de 2009 [Consultado en: <http://www.nytimes.com/2009/11/22/world/middleeast/22ayatollah.html>].

²⁷ *Op. cit.*, “Iran cleric Montazeri dies...”

mica y trayectoria de vida política, favorecieron que fuera un generador fundamental de la protesta social y del movimiento opositor, especialmente en la actual coyuntura política del país.

Para el profesor Nader Hashemi, el ayatola Montazerí fue una voz en favor de la razón, en favor de la evaluación de las realidades actuales nacionales e internacionales, y trató de promover ideales universales, como democracia y derechos humanos, pero desde una interpretación del islam shiita. Su pensamiento también es muy popular dentro de los grupos de nuevas figuras religiosas que están en ascenso y que se inclinan a favor de lograr mayor empatía con las tendencias globales.²⁸

Las fuertes contradicciones entre Montazerí y el régimen iraní explica que, al momento de su muerte, el gobierno intentará disminuir al máximo el impacto de su desaparición.

Cuando las agencias noticiosas iraníes anunciaron su muerte por causas naturales a la edad de 87 años, rechazaron incluso aludir a su rango de ayatola (menos aún a reconocerlo como *ayatolah al-ozma*). Los principales diarios recibieron instrucciones del Ministerio de Cultura y Guía Islámica respecto a cómo restarle importancia a la desaparición de Montazerí. Paralelamente, se tomaron medidas prácticas para dificultar la participación popular en la ceremonia fúnebre en Qom (lo que en realidad no se logró), y para evitar que la oposición empleara la coyuntura para expresar nuevamente su rechazo al régimen, como la ya habitual interrupción o disminución de la velocidad de las comunicaciones telefónicas y por internet, y el control directo de los accesos a la ciudad.²⁹

Obviamente, el ejercicio más ilustrativo de reconocimiento obligado, pero con el más bajo perfil posible, lo encontramos en el mensaje de condolencia enviado por el líder supremo Ali Khamenei, histórico antagonista de Montazerí, cuando escribió:

²⁸ "Montazeri's death and Iranian democracy", entrevista al profesor Nader Hashemi por Mishuk Munier, *The Real News*, 23 de diciembre de 2009 [Consultado en: http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=7&jumival=4655].

²⁹ Véase Maziar Bahari, "The Ayatollah's inspiration", *Newsweek*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: <http://www.newsweek.com/id/227810/page/1>].

Fue un jurisprudente islámico reconocido, un erudito prominente, y muchos estudiantes se beneficiaron de su conocimiento. Dedicó una gran parte de su vida a servir al movimiento del difunto imán Khomeini. Realizó muchos esfuerzos desinteresados y soportó muchas penurias en este camino. Durante las últimas etapas de la vida próspera del imán Khomeini, pasó por una prueba crítica y difícil, y le pido a Dios que le otorgue perdón y misericordia.³⁰

Otras ideas trascendentales del pensamiento de Montazerí

El pensamiento de Montazerí quedó recogido tanto en los numerosos libros y artículos que escribió a lo largo de su vida, como en diversas entrevistas que dio a diferentes medios en sus últimos años. En general, sus ideas se inclinaron crecientemente a hacer cada vez más compatible el islam con la voluntad popular, al cuestionar principios que defendió en etapas iniciales de la República Islámica, pero que después matizó en su interpretación y abiertamente criticó la forma en que se llevaron a la práctica.

Veamos a continuación algunas de las ideas que expresó Montazerí sobre temas centrales de debate, tanto en Irán como en el mundo islámico y a escala universal.

a) *Velayat-e faqih*

Montazerí fue uno de los principales creadores y promotores del principio del *velayat-e faqih*, principio que debía ser rector en la nueva República Islámica y que garantizaba la supremacía de un liderazgo religioso sobre el gobierno. El concepto fue recogido en el texto de la nueva constitución en cuya redacción la intervención de Montazerí fue decisiva. No obstante, en décadas posteriores planteó una reinterpretación del mismo, expresó que en la práctica se había distorsionado, pues el *faqih*

³⁰ Véase “Ayatollah Khamenei’s message of condolence on the demise of Ayatollah Montazeri”, *Rohama.org*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: <http://www.rohama.org/en/pages/?cid=1101>].

debía servir como guía y asesor, pero no como árbitro final de todos los asuntos del Estado y la religión.

También precisó que el papel de líder supremo, sólo podría ser desempeñado por un hombre de religión que contara con el apoyo y el consentimiento popular, que su mandato debía ser limitado en el tiempo y su autoridad podría cesar mediante el voto popular (lo que es muy diferente de las facultades constitucionales que para destituir al líder supremo tiene la Asamblea de Expertos).

En su revisión mantuvo la idea de una supervisión religiosa de los asuntos gubernamentales, pero introdujo estos nuevos elementos de necesaria legitimidad popular, haciéndola más compatible con requerimientos democráticos, reajustando el equilibrio entre las figuras religiosas del poder y la soberanía popular. Según Montazerí:

Quando concebí la participación de los religiosos en la política, mi idea inicial era que los religiosos debían actuar simplemente como un cuerpo asesor, y no asumir directamente el poder político ni gobernar [...] El *vali-e faqih* "nunca puede estar por encima de la ley, y no puede intervenir en todos los asuntos, particularmente en aquellos que caen fuera del área de su especialidad, como los complejos problemas económicos o asuntos de política exterior y relaciones internacionales [...] El punto más importante a destacar es que el islam favorece la separación de poderes y no reconoce la concentración del poder en manos de un ser humano falible [...] Según la constitución, la elección del *vali-e faqih* la realizan los expertos, que a su vez son elegidos por el pueblo. Sin embargo, la experiencia de los últimos veinte años ha demostrado claramente que este proceso no ha sido exitoso, generando dudas, confusiones y problemas en las mentes de la mayor parte de la nación..."³¹

La opinión del *faqih* suple los puntos de vista de los otros sólo en lo que respecta a la interpretación de la *Sharia* (ley islámica). Pero en lo que tiene que ver con asuntos políticos y las relaciones con otros países, eso no es de la incumbencia del *vali-e faqih* y tiene que estar en manos de expertos [...] Cuando la constitución iraní fue revisada a mediados de los años ochenta, me opuse al incremento de los poderes del *vali-e faqih* y a la transformación de estos poderes en un dominio absoluto, pues creo que el propio profeta Mahoma no lo apoyaba. El Corán indicó al profeta que gobernara de acuerdo con la ley islámica, y no según sus propios puntos de vista.³²

³¹ Véase Geneive Abdo, *op. cit.*, p. 11.

³² Véase Galal Nassar, "Who wants rule by scholars?", *Al-Abram Weekly*, 29 de

Sé que fui uno de los principales partidarios de un gobierno religioso, por supuesto de uno real, y no de lo que tenemos hoy en nuestro país. De cualquier manera, presento mis disculpas a la gran nación iraní por la opresión y los crímenes que se han cometido en los últimos veinte años.³³

b) Democracia, derechos humanos y libertad

Tal como lo ha planteado Reuel Marc Gerecht, el legado fundamental de Montazerí es haber logrado un acercamiento más estrecho entre demócratas religiosos y demócratas de estilo occidental.

Él no tenía estas intenciones cuando comenzó a retar la legitimidad del régimen, pero evolucionó, tal como lo ha hecho el conjunto del movimiento iraní a favor de la democracia [...] Ciertamente, esta evolución rápida es probablemente lo que más llama la atención de los principales religiosos demócratas de Irán: Montazerí, Kadivar, el ex presidente Khatami y el filósofo y sociólogo laico Abdul Karim Soroush se han hecho más explícitamente demócratas mientras han reflexionado sobre la revolución, y más tolerantes de las ideas y los disidentes.³⁴

En su libro *Risalat al Hoghoogh (Epístola de los Derechos)* Montazerí escribió:

Ciertamente es posible que un hombre puro (una vez entronizado en el poder, sin saberlo, o incluso con la mejor de las intenciones) se convierta en opresor. El imán Alí dijo: “Aquel que se convierte en poderoso se siente tentado a oprimir a otros y a convertirse en egocéntrico”. La mejor y más efectiva manera de impedir tal empleo errático del poder, en el nombre de la verdad y por la verdad, es el establecimiento de mecanismos exteriores y la institucionalización de observadores del pueblo para garantizar sus libertades intelectuales y políticas, en forma de partidos políticos, asociaciones legales y medios independientes, como diarios, así como mediante la división y descentralización de los poderes

enero al 4 de febrero de 2009 [Consultado en: <http://weekly.ahram.org/2009/932/op22.htm>].

³³ Véase Maziar Bahari, “The Ayatollah’s inspiration”, *Newsweek*, 21 de diciembre de 2009 [Consultado en: <http://www.newsweek.com/id/227810/page/3>].

³⁴ Véase Reuel Marc Gerecht, “Going rogue”, *Weekly Standard*, del 4 al 11 de enero de 2010, vol. 15, núm. 16 [Consultado en: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/390wrlfv.asp?page=2>].

gobernantes, de tal modo que el poder no esté limitado permanentemente a uno o varios individuos; también hay que acotar sus periodos de responsabilidad administrativa y demandarles que rindan cuentas.³⁵

En este mismo libro, y particularmente en relación con el tema de los derechos humanos, Montazerí opinó:

Los derechos fundamentales y básicos de los seres humanos no son producto de condiciones sociales especiales, ni son válidos exclusivamente en un tiempo o lugar específicos. Cuestiones como el derecho a decidir su propio destino, el derecho a vivir, el derecho al trabajo, a una vida saludable, a la libertad de pensamiento y expresión y el derecho a la seguridad individual y social, son derechos esenciales y nunca pueden ser anulados. El ser humano tiene que disfrutar estos derechos de manera total, simplemente porque es un ser humano con dignidad y honor. Tales derechos humanos no tienen nada que ver con los legisladores ni con la elaboración de las leyes; están enraizados en la naturaleza humana y son de práctica obvia. Desde el punto de vista religioso, deben ser respaldados; no caen en la esfera de las interpretaciones religiosas y nunca deberán interferir con ellos. [...] respecto a asuntos religiosos, políticos y sociales, toda persona tiene derecho de pensar independientemente y expresar libremente el resultado de su pensamiento. Puede aseverarse que estos son los derechos humanos más importantes, y negarlos equivale al acto más tiránico.³⁶

Al expresar sus ideas sobre la independencia y la libertad, Montazerí dijo, en un discurso sobre ética pronunciado durante la crisis poselectoral, que: “La independencia es no estar sometido a una intervención exterior; y la libertad es otorgarle a la gente la confianza de expresar sus opiniones, y no encarcelarlas por cada protesta que realice”.³⁷

c) Otros temas

Montazerí también expresó otras ideas, especialmente en algunas de las *fatwas* que emitió en los años finales de su vida, que marcan una pauta muy importante para la discusión actual y fu-

³⁵ Fragmentos del libro *Risalat al Hoghoogh*, traducidos por Mozghan Savabiasfahani y Fausto Guidice, Tlaxcala [Consultado en: <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?lg=en&reference=8172>].

³⁶ *Idem*.

³⁷ Véase Michael Slackman, “Cleric wields Religion...”, *op. cit.*

tura de varios temas. El peso de su opinión no sólo tiene importancia religiosa debido a su gran trascendencia como teólogo, sino que también ha influido en el debate político de ideas en el escenario iraní.

El programa nuclear iraní ha sido uno de los asuntos que más ha llamado la atención tanto internacional como nacionalmente en los últimos años. Desde el año 2007, Montazerí criticó al presidente Ahmadinejad y consideró su política nuclear como “provocadora”. Montazerí defendió el derecho de Irán a contar con tecnología nuclear, pero cuestionó la forma en que el gobernante ha confrontado a Occidente. “Se tiene que lidiar con el enemigo con sabiduría [...] no debemos provocarlo pues el país tendrá entonces que enfrentar problemas. Debemos obtener nuestros derechos de modo que no genere problemas ni sirva de pretexto a otros”.³⁸

En una *fatwa* planteó explícitamente que como las armas nucleares tienen un enorme efecto destructivo y “no pueden ser empleadas exclusivamente en contra de un ejército agresor, sino que invariablemente sacrificarán la vida de gente inocente”, son contrarias a la ley islámica, y exhortó a los musulmanes a desempeñar un papel vanguardista para lograr su proscripción práctica y legal, en el ámbito global.³⁹

Otra *fatwa* notable es aquella en la que abordó el asunto de los derechos de la minoría bahá'í, la cual ha vivido serias tensiones, especialmente dentro del Irán revolucionario, desde 1979. Por primera ocasión en la historia un ayatola shiita declara que los miembros de esta fe deben tener los mismos derechos.⁴⁰ Esta opinión religiosa recoge que:

La congregación del bahaísmo, que no cuenta con un libro celestial como el de los judíos, cristianos y zoroastrianos, no es considerada como minoría religiosa en la constitución. Sin embargo, como son ciudadanos de este país, tienen los derechos de un ciudadano y el derecho de vivir

³⁸ Véase Nazila Fathi, “Iran bans inspectors; cleric criticizes president”, *The New York Times*, 23 de enero de 2007 [Consultado en: <http://www.nytimes.com/2007/01/23/world/middleeast/23iran.html>].

³⁹ Véase Abbas Milani, “Exclusive: A green Ayatollah’s fatwa against nukes”, *The New Republic*, 20 de octubre de 2009 [Consultado en: <http://www.tnr.com/blog/the-plank/exclusive-green-ayatollah%E2%80%99s-fatwa-against-nukes>].

⁴⁰ Véase Abbas Milani, “The Good Ayatollah”.

aquí. Además, deben ser beneficiarios de la compasión islámica sobre la cual se insiste en el Corán, y de la compasión de las autoridades religiosas.⁴¹

Respecto al muy sensible y debatido tema de la apostasía, el ayatola Montazerí se opuso a que en los tiempos actuales se condenara a muerte a los musulmanes que se convierten a otra religión, lo que es una interpretación bastante generalizada dentro de la ley islámica. Para él, si un musulmán se convierte a otra religión luego de una reflexión profunda y según su propia voluntad, su decisión tiene que ser respetada y sus derechos protegidos. Y explicó que el profeta Mahoma ordenó la ejecución de los apóstatas, porque en aquella época muchos enemigos se convertían al islam y luego retornaban a sus religiones para, deliberadamente, desacreditar al islam, pero tal regulación no puede aplicarse en el mundo moderno, y el individuo debe ser totalmente libre de escoger su religión:⁴²

Cada ser humano tiene derecho de expresar su opinión —sea correcta o equivocada—, pero no tiene derecho de ridiculizar las creencias de otros, calumniarlas o tergiversarlas. Renunciar a la religión de uno, si no es realizado por malicia, no puede ser objeto de castigo civil.⁴³

Al observar algunos de los principales aspectos de la vida y el pensamiento del ayatola Montazerí, de sus particularismos y universalismos, queda demostrada una vez más la utilidad del estudio de pensadores de Asia y África desde el espacio latinoamericano. En los retos a enfrentar para el ejercicio intelectual en las sociedades afroasiáticas, existen más semejanzas con nuestros propios dilemas que diferencias.

En momentos en los que predomina una actitud de rechazo casi automático y llena de estereotipos respecto al islam y a sus

⁴¹ Texto reproducido en “Grand views of grand Ayatollah Hossein Ali Montazeri”, *Baha'i Faith in Egypt*, 22 de diciembre de 2009 [Consultado en: http://www.bahai-egypt.org/2009/12/grand-views-of-grand-ayatollah-hossein.html?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+BahaiFaithInEgypt+%28Baha%27i+Faith+in+Egypt+%26+Iran%29].

⁴² Véase Sadeq Saba, “Visiting Iran’s ayatollahs at Qom”, BBC News, 17 de junio de 2008 [Consultado en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7458709.stm].

⁴³ Fragmentos del libro *Risalat al Hoghoogh*, op. cit.

pensadores en general, y que se nos impone una visión sobre un Irán monolítico, extremista e irracional, el esfuerzo por intentar reflejar y comprender el empeño de uno de los grandes intelectuales iraníes y su relación con la sociedad, es una tarea útil.

Es necesario tener en cuenta los particularismos filosóficos, culturales, ideológicos, religiosos y políticos de la diversidad de nuestros objetos de estudio, y despojarnos de cualquier concepción preconcebida y de esquemas con parámetros analíticos forzados, para lograr el más profundo entendimiento. Continuará siendo imprescindible la identificación de elementos comunes para favorecer la construcción de puentes reales de entendimiento e intercambio cultural que promuevan el diálogo civilizatorio khatamista, en vez de la exclusión y el choque civilizatorio huntingtoniano. ❖